
		Tirada: 22.629	Sección: -	
		Difusión: 19.741 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 922	
Cataluña	General	Audiencia: 69.093	Ocupación (%): 100%	Valor (Ptas.): 378.001
Diaría		08/06/2003	Valor (Euros): 2.271,83	Página: 32
				Imagen: Si

NOVEDAD EDITORIAL

'América como escapatoria'

El filósofo francés Jean-François Revel analiza en un libro el antiamericanismo presente en todo el mundo. 'Meridiano' publica un extracto de uno de los capítulos de la obra

Hay que distinguir entre el antiamericanismo y la crítica a los Estados Unidos. La crítica a los Estados Unidos es legítima y necesaria, a condición de que se apoye en informaciones exactas y se refiera a abusos, errores o excesos que existen realmente, sin pasar por alto, deliberadamente, las decisiones oportunas, las intervenciones provechosas o bien intencionadas, las acciones coronadas por el éxito. En este sentido, la verdadera crítica a América, la única útil, por ser precisa, juiciosa y motivada, sólo la encontramos... en la propia América, en la prensa diaria o semanal, los medios de comunicación, la clase política, las revistas mensuales de alto nivel, que allí tienen una gran difusión, mucha más que en Europa.

El antiamericanismo se basa, por su parte, en una visión totalizante, si no totalitaria, cuya ceguera pasional se reconoce, en particular, en que esa censura universal reprueba, en el objeto de su execración, una conducta y su contraria a pocos días de distancia o incluso simultáneamente. Ya he dado anteriormente numerosos ejemplos de esa contradicción y a continuación voy a exponer algunos otros. Según esa visión -en el sentido que da a esa palabra Littré: «vna imagen que creemos ver, por miedo, por sueño, por locura, por superstición»-, los americanos «sólo» cometen errores, «sólo» profieren tonterías y son culpables de «todos» los fracasos, «todas» las injusticias, «todos» los sufrimientos del resto de la Humanidad.

Un prejuicio de las minorías

El antiamericanismo así definido es, la mayoría de las veces un prejuicio de las minorías políticas, culturales y religiosas selectas mucho más que un sentimiento popular. Se me responderá que la «calles», la famosa «calles» musulmana, representa perfectamente a las masas, pero, como ningún país musulmán es democrático, resulta difícil apreciar hasta qué punto las manifestaciones antiamericanas en esas sociedades son espontáneas y hasta qué punto están organizadas por el poder.

En los países en que ese poder se ha aproximado a los Estados Unidos y lucha contra sus propios integrantes, son los imanes los que, mediante sus ardientes y xenóforos sermones, se encargan de excitar a las multitudes, analfabetas, por lo demás, en su mayoría e incapaces de recoger una información independiente, que, de todos modos, la censura intercepta, incluso y sobre todo en la radio y la televisión.

Está demostrado, al menos desde 1995, que en Irán, por ejemplo, los ayatolá de la República Islámica ya no consiguen ocultar



Manifestación contra Estados Unidos en Irán. AP

Los polis de Alá persiguen con crueldad a la juventud, deseosa de abrazar la vida moderna

que su población, sobre todo el tramo de edad comprendido entre los quince y los veinticinco años, ha dejado de seguirlos en su demonización del Gran Satán y hace alarde abiertamente de su afición a los productos, las diversiones y las formas de vida americanos. Dicha afición no es consecuencia de un «imperialismo cultural» americano que las plañideras europeas no dejarán de incriminar.

Persecución a la juventud

La dictadura teocrática, obscurantista y sanguinaria de los ayatolá oprime y empobrece al pueblo iraní, al tiempo que se esfuerza por regenerar sus costumbres con métodos policiales, inquisidores y brutales. Los polis de Alá persiguen con particular crueldad a la juventud, deseosa más que sus padres de abrazar la vida moderna. En vista de ese marco asfixiante, la civilización americana, aunque sea en sus rasgos más triviales, no parece a los iraníes portadora de imperialismo, sino de libertad, como ha resultado con tanta frecuencia serlo en numerosas partes del mundo. Al fin y al cabo,

nada impedía a Europa desempeñar ese papel de mensajera de la libertad. Si no lo ha adoptado, ha sido porque ha considerado oportuno, por puro antiamericanismo, recomendar el «diálogo» es decir, la complicidad con los tiranos y no con sus víctimas.

El mismo contraste se observa en China entre el antiamericanismo oficial y el apetito popular por todo lo que procede de los Estados Unidos. «Comparar la vida de hace diez años con la de hoy es como comparar la Tierra y el Cielo», declara un chino a una periodista americana. «Los americanos no nos venden sólo productos, sino también cultura», añade, «y es una cultura que numerosos chinos desean. Dicen: si compras esto, accederás a un nuevo estilo de vida». Tal vez se trate de una impresión engañosa, pero es un hecho histórico.

Rencor del fracasado

En América Latina, las corrientes afectivas están regidas por un rencor antiguo, el de la América que ha fracasado contra la América que ha triunfado, traumatismo histó-

La obra

Estados Unidos ha sido siempre objeto de una mezcla de amor y odio, de envidia y desprecio, por parte del resto del planeta. Especialmente después de la caída del bloque comunista, que los dejó como única superpotencia mundial. ¿Cuáles son las raíces del antiamericanismo? ¿Posee una base objetiva? Después de los atentados del 11 de septiembre se requiere más que nunca una explicación, una actualización de la cuestión del antiamericanismo, esa doble demonización que padecen los Estados Unidos como modelo de sociedad y como primera fuerza económico-político-militar mundial. A esto se dedica Jean-François Revel en *La obsesión antiamericana*.



Autor: Jean-F. Revel

Editorial: Urano

Páginas: 247

Precio: 15 euros

Copyright: Copyright © 2002 by Editions Plon, Paris y © 2003 by Ediciones Urano, S.A.

rico analizado en el libro sin par de Carlos Rangel (*Del buen salvaje al buen revolucionario*). Sin embargo, también allí son los dirigentes políticos y sobre todo los intelectuales quienes perpetúan, los primeros, dicho rencor, a costa, por lo demás, de un desdoblamiento de la personalidad que raya en la bisexualidad político-cultural, ya que la mayoría son discípulos y clientes de los Estados Unidos, al tiempo que los vituperan cuando arangan a sus conciudadanos.

Los pueblos por su parte, siguen el movimiento, aunque la desigualdad entre el norte y el sur del continente se haya reducido considerablemente desde 1950, lo que no excluye frecuentes regresiones cuanto tal o cual país recae en las aberraciones del pasado. Pero el antiamericanismo popular es más conformista que militante y va acompañado de un deseo omnipresente de incorporarse a la máquina económica y a la civilización de la América del Norte.

Presión de la opinión pública

En Europa es donde se puede apreciar mejor la distancia que separa las minorías selectas de los demás ciudadanos, gracias a la precisión de los instrumentos de estudio de la opinión pública. Según una encuesta de la empresa Sofres de mayo de 2000 (reproducida por *Le Monde* los días 25-26 de noviembre de 2001), tan sólo el 10 por ciento de los franceses sienten antipatía

por los Estados Unidos. Así pues, al comentar ese sondeo, Michel Winock subraya que «el antiamericanismo en Francia no es un sentimiento popular, es obra de cierto sector de la minoría selecta».

El historiador observa que una de sus causas en el siglo XX es la influencia del comunismo en vastos sectores de la *intelligentsia* francesa, pero también recuerda que, ya en el siglo XIX, el desprecio por América y la animosidad para con ella fueron iniciados por la derecha intelectual, que desde entonces no ha reconsiderado precisamente su juicio. Bonald, ya en la Restauración, no veía en América -donde, ni que decir tiene, nunca había estado- otra cosa que conformismo, materialismo, burguesismo, incultura e idolatría del dinero, subraya Michel Winock.

Otro historiador, Laurent Theis, al resumir «doscientos años de amores contrariados» entre dos pueblos, (*Le Point*, 28 de septiembre de 2001), relata que en el siglo XIX el antiguo apego, desde La Fayette, de los franceses a los americanos, queda substituido por una repulsió llevada ya al paroxismo.

Theis escribe: «Aparecen entonces la figura y el nombre del yanqui nordista, en los antipodas del noble plantador del sur. Instintos brutales, apetitos carnales, pasiones pecuniarías», naturalmente hipocresía, con la Biblia en la mano, estereotipos, todos ellos, que para los publicistas de toda clase substi-